

MANUEL DE JESUS FLOREZ.

Nació en Bogotá el 17 de Junio de 1842. Ha ocupado puestos importantes en la Nación y en los Estados, entre ellos el de Diputado á la Asamblea de Santander, Rector y Vicerector del Colegio de Vélez, &c.; en el Estado del Tolima regentó durante varios años un Colegio y últimamente fué relator del senado de Plenipotenciarios.

Ha publicado dos tomos de sus poesías con los títulos de *Loa Preludios y Rumores del Combeima*: publicó también su poema *Almas gemelas*.

Ha redactado *El Estandarte* (con el señor Leonidas Flórez) y *El Gladiador*, y colaborado en varios periódicos políticos y literarios.

DIOS.**I**

La esplendorosa luz de la mañana
Iluminó la cumbre de la sierra,
Y á su tibio contacto estremecidos
Despertaron los valles, las florestas,
El mar sobre su lecho de corales,
Sobre las flores del pensil las nieblas;
Hubo placer y movimiento y vida,
Besos, rumores, música y esencias,
Y en el himno triunfal que alborozada
Exhaló la gentil Naturaleza,
¡ Dios! fué la nota que vibró en los aires
Y en el alma creyente del poeta.

II

Llegó la tarde. El sol dobló su brillo
Al tocar de la noche las fronteras;
La flor de nuevo embalsamó el ambiente,
El ave alzó su cántiga postrera,
Y temblaron las ondas en los mares
Y gimieron las brisas en las selvas;
Hubo cantos, murmullos, desaliento,
Suspiros y sollozos, dulces quejas;
Y en aquel desconcierto de armonías
¡ Dios! moduló la lira del poeta,
Dios dijeron los ecos silenciosos,
Y ¡ Dios! clamó la creación entera.

III

Llegó la noche. Contemplé su frente
Coronada de vívidas estrellas,
—Encendidos hachones de diamante
Que á los piés del Eterno reverberan;
Adurmióse la inquieta golondrina
Se aletargó la cándida azucena,
Rodó sin ruido el arroyuelo manso,
Acalló sus rumores la arboleda...
Y el silencio cerniéndose en los valles,
Las colinas, los montes, las florestas,
« Es Dios! es el Señor! clamaba 4 gritos
El que en los orbes sin rival impera! »

IV

Me concentré en mí mismo. Enajenado,
Al fondo descendí de mi conciencia;
Allí una voz de majestad solemne,
Profunda como el mar, como él inmensa,
Voz más dulce que el aura> y más terrible
Que el huracán que ruga en la tormenta,
Pronunciaba también el santo nombre
Que el universo con su gloria llena
Y al repetirlo balbuciente el labio
En el silencio de la noche excelsa,
Me pareció que pálidas y mustias
Se inclinaban temblando las estrellas!

TU Y YO. (BALADA).

I

Casta paloma, tranquila fuente,
De mis auroras rayo de luz,
Grato perfume de rico ambiente,
Blanca azucena, niña inocente:
Eso eres tú.

II

Ave que gime lejos del nido,
Lejos del bosque donde nació,
Pájaro errante que, sorprendido
Por las tinieblas, vaga perdido
Eso soy yo.

III

De mis desiertos dulce gacela,
Nota armoniosa de mi laud,
Nube dorada, fúlgida estela,
Iris de gloria que en mi alma riela:
Eso eses tú.

IV

Triste arroyuelo que en selva oscura
Tristes murmurios al eco dió,
Flor sin perfume, sér sin ventura
Que devorando va su amargura:
Eso soy yo.

V

Flor la más pura de entre mis flores,
Lucero hermoso de un cielo azul,
Nuncio querido de horas mejores,
Precioso emblema de mis amores:
Eso eres tú.

VI

Sér abatido, porque en su frente
Pesa del hado la maldición,
Buho que arroja grito estridente,
Hoja que quema verano ardiente:
Eso soy yo.

VII

Cruzo una senda sola y oscura...
Dame un destello de tu alma luz!
Soy árbol mustio, quiero frescura,
Soy desgraciado, quiero ventura:
Dámela tú.

1870

DESDÉN Y PAZ.

ORIENTAL.

Os miro, tempestades de la vida,
Con un desdén profundo!
Vosotras me veréis, á vuestro paso,
Inmóvil como el muro.

No enturbiaréis lo claro de mi día,
Porque él está ya turbio.
No os fuera dable evaporar mis sueños,
Pues no acaricio hoy uno!

Descenderán mugiendo los torrentes
Por sobre fango impuro;
Los rayos dejarán á la avecilla
Exánime en el musgo...

Que tronche el huracán la encina añosa!
Qué se conmueva el mundo!
En tal desolación, los corazones
Se cubrirán de luto...

Menos el mío!...Lo veréis en tanto
Inmóvil como el muro,
Y, cercado de sombras y borrascas,
Serenos como el buho.

Os miro con desdén !...os desafío,
Tempestades del mundo
Porque en mi corazón la paz impera...
¡La paz de los sepulcros!

Índice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA
BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO